



ESCOCIA SABOREANDO LAS HIGHLANDS (II)

WETTER IS BETTER

"Wetter is better" ("cuanto más húmedo, mejor"): así reza un panel explicativo sobre la turba ubicado en un remoto paraje de Assynt, en el extremo noroccidental de Escocia. Leemos el panel en silencio, con una sonrisa irónica dibujada en los labios, mientras la lluvia repiquetea sobre nuestros paraguas. *Wetter is better...* No se nos ocurre mejor eslogan para definir la experiencia de caminar por las Tierras Altas escocesas prácticamente en cualquier época del año.

TEXTO Y FOTOS



Begoña Fernández Díaz



Paulo Etxeberria Ramírez

Natural de Trapagaran, amante de la montaña y la naturaleza. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenaica, es vicepresidenta del Bilbao Alpino Club y socia del Tallu Mendizale Kirol Kluba.

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenaica.

Han pasado siete años desde el anterior viaje a los montes del norte de Escocia (Pyrenaica nº 268) y tenemos ganas de repetir la experiencia. Con esa idea hemos planeado recorrer algunas zonas nuevas y otras que, en anteriores visitas, no hemos podido disfrutar en plenitud por el mal tiempo. De nuevo viajaremos en agosto, sabiendo que no es el mejor mes a nivel meteorológico, pero no tenemos otra opción.

CAIRNGORMS: UN DESCUBRIMIENTO

En 2003 se crea el segundo parque nacional de Escocia: Parque Nacional Cairngorms. Lo conforman varias mesetas altas, de las que sobresalen montañas redondeadas con cortados de origen glaciar. Es nuestra primera visita a la zona, de la que no saldremos ni mucho menos defraudados.



Camino a Quinag

GLEN TILT

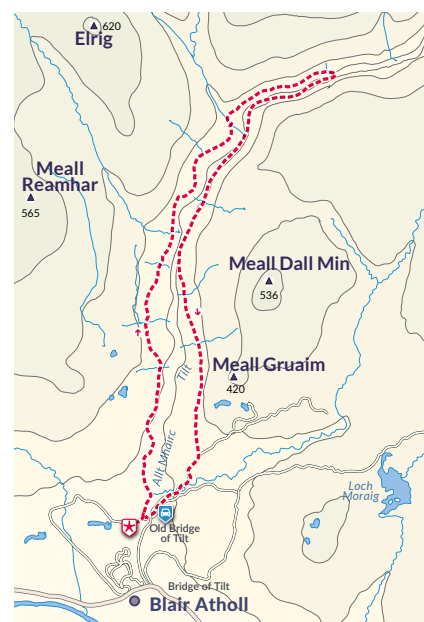
15,5 km, +/-300 m

En nuestra primera toma de contacto con la zona de Cairngorms nos decidimos por un suave paseo a lo largo de las dos riberas del tramo bajo de Glen Tilt ("valle Tilt"), uno de los valles más bellos de Escocia, según algunos paisajistas.

Dejamos el coche de alquiler en el aparcamiento de Old Bridge of Tilt en Blair

Atholl, donde tomamos un camino que después se convierte en una pista y discurre por bosque variado (abedules, abetos, pinos, robles). Comenzamos a ver numerosos y variados hongos y setas, en pleno agosto.

Una senda cruza Allt Mhairc ("arroyo Mhairc") por un puente de piedra construido sobre un impetuoso caudal encajonado que se rompe en rápidos y cascadas. Más adelante disfrutamos de las vistas desde un mirador junto a unas ruinas. El día ha



Aguas oscuras en Glen Tilt

salido un tanto gris, pero en momentos concretos la luz es capaz de atravesar las brumas alegrando las fotos de paisaje. Un sendero a media ladera entre brezo en flor y abedules nos conduce a Gow Bridge, puente que nos permite cruzar el río para retornar por su margen izquierda. Dedicamos unos minutos a contemplar y fotografiar las habituales aguas oscuras (turbosas) de estos ríos que, después de tantos años, todavía nos siguen fascinando.



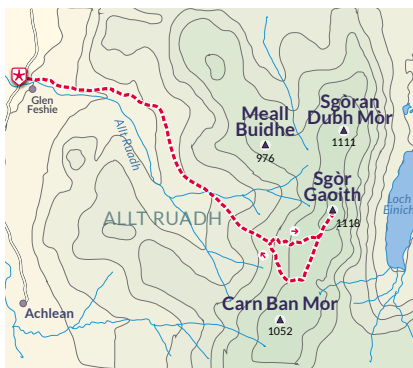
Llegando a la cima de Sgòr Gaoith

Alternamos tramos de pista y rodadas sobre hierba hasta alcanzar una carreterilla que, entre *cottages*, nos devuelve al aparcamiento.

SGÒR GAOITH 15 km, +/-850 m

Sgòr Gaoith es una de las cimas clásicas del parque nacional, además de dar nombre a una de las ocho reservas naturales existentes en el espacio protegido.

Comenzamos a andar en un pequeño aparcamiento en el bosque de Glen Feshie, primero entre alerces y después por un bello pinar caledonio. Estos pinares son reductos del extenso pinar que se piensa que cubría una parte de la templada Escocia de hace varios miles de años. Hoy en día son pequeños bosques con un exuberante sotobosque en los que caminar es un verdadero disfrute.



Comenzamos a andar primero entre alerces y después por un bello pinar caledonio

Poco a poco dejamos atrás el bosque, y el brezo y la hierba alta predominan entre pinos jóvenes dispersos. Unas pocas nubes cubren el hasta ahora despejado cielo, y pronto comienza una tenue llovizna. El sendero sube poco a poco por el valle de Allt Ruadh hasta su cabecera, donde abandonamos la traza y ascendemos campo a través por una mullida alfombra de brezo y musgo. Por momentos tenemos la sensación de estar caminando sobre una auténtica moqueta británica.

Tras el corto pero duro repecho, alcanzamos una meseta y un camino que nos conduce a la cima de Sgòr Gaoith (1118 m), una proa rocosa asomada a Loch Einich ("lago Einich") y el valle de origen glaciar en el que se asienta. Las plumizas nubes, agarradas en Braeriach, la tercera montaña más alta del Reino Unido, imprimen un inusitado dramatismo en la escena. Podemos perfectamente imaginar el impacto que paisajes como éste tuvieron en los visitantes de tiempos en los que el ser humano tenía un conocimiento menos global del mundo que nos rodea.

Repuestos de la impresión, descendemos por el cordal hasta un ancho collado y de allí hacia el valle de Allt Ruadh por el

camino que hemos abandonado en la subida. La luz, típicamente escocesa, va y viene poniendo a prueba la velocidad y la paciencia de los fotógrafos. Cuando parece que el sol puede aguantar unos minutos, paramos al borde del camino y picoteamos algo. En poco más de media hora estaremos de vuelta en el aparcamiento.

CHALAMAIN GAP 18,5 km, +/-450 m

Glenmore y el entorno de Loch Morlich son, junto con la estación de esquí, los lugares más concurridos en la parte norte del parque nacional.

Para hoy está previsto un día con nubes agarradas en las cimas, por lo que hemos venido a Glenmore con la idea de hacer un paisajísticamente variado recorrido circular sin cimas. En los primeros kilómetros atravesamos el bello pinar caledonio de



Glenmore, otra de las reservas naturales del parque. Un sendero trazado en el denso sotobosque discurre paralelo a la carretera que asciende a la estación de esquí de Cairn Gorm, una de las pocas existentes en el Reino Unido, amenazada hoy en día por el ascenso global de las temperaturas.

Cruzamos el puente de Mikel Utsi, un suevo sami que, entre otras aportaciones, reintrodujo el reno en Escocia en los años 50. Conforme ganamos cota, el bosque deja su lugar al brezo y nos ofrece las primeras vistas de las montañas que forman el núcleo de los Cairngorms. Al otro lado del barranco de Allt Mòr, por donde ascendemos, divisamos líneas de una antigua explotación de turba y una excavadora que probablemente se encuentra tapando la turba que aflora, para evitar que la humedad drene hacia fuera. En este viaje conoceremos, además, que recientemente se ha determinado que las turberas de todo el planeta almacenan una

parte importante de todo el CO₂ encerrado en el suelo, por lo que es fundamental cerrar sus posibles vías de escape.

El camino asciende en dirección al paso de Chalamain, un pequeño collado que parece una anomalía geomorfológica. En los montes adyacentes predominan la hierba y el brezo, pero el collado es una grieta repleta de grandes bloques de granito entre los que avanzamos con mucha precaución para no dislocarnos una pierna. Superado el paso, cambiamos de vertiente y se nos abren unas espectaculares vistas hacia el valle de Allt Druidh.

Se nos abren unas espectaculares vistas hacia el valle de Allt Druidh

Mientras tanto, ha empezado a llover ligeramente, pero no parece que vaya a ir



a mayores. Descendemos al valle por un bien armado camino para tomar el sendero que lo recorre. Por aquí discurre una de

El paso de Chalamain





Areniscas torridonianas

las travesías clásicas del macizo, por lo que coincidiremos con varios grupos, algunos con grandes mochilas. Cuando parece que hemos localizado la roca perfecta para comer, repentinamente cesa la brisa y nos atacan los *midges*, esos minúsculos pero feroces mosquitos que te pueden hacer la vida imposible en estas latitudes.

No nos queda más remedio que seguir adelante, pero nos importa bien poco, porque en pocos minutos nos adentramos en el pinar de Rothiemurchus, otra pequeña joya del parque nacional, donde los troncos de los pinos silvestres surgen de un colorido mosaico de brezo y otras plantas en flor.

Finalmente tomamos una pista que nos lleva a Loch Morlich, que bordeamos. Templados por una bonita luz de tarde, enten-

deremos el poder de atracción que tienen las orillas del lago para sus numerosos visitantes.

DE CAMINO AL NORTE

Tras una provechosa estancia en el parque nacional, nos movemos unos kilómetros al norte, hacia Loch Broom, donde tenemos preparadas varias interesantes ascensiones que no podremos hacer, porque la previsión meteorológica es nefasta.

Durante dos días de lluvias persistentes nos limitaremos a hacer algo de turismo y probar algunas especialidades locales como *Cullen Skink* (sopa de pescado escocesa) y *cranachan* (un postre a base de avena que tomaremos para desayunar). En otros momentos del viaje disfrutaremos de un *fish and chips* casero sorprendentemente bueno, el inevitable *porridge* (en su versión clásica, o aderezado con un chorrito de whisky), *ales* variadas y un aromático whisky de turba. Incluso nos animaremos a probar los *haggis*, especialidad típica que a primera vista puede no resultar atrayente pero que descubrimos que, en su versión casera, tiene un pase.

En las breves horas en las que escampa haremos dos excursiones cortas en cotas

bajas. Por un lado, subimos bajo un cielo encapotado a Little Wyvis (763 m), una modesta cima que ofrece amplias vistas sobre la reserva natural de su hermano mayor Ben Wyvis (la ruta son 10,5 km y 650 m de desnivel). En la bajada del monte caminamos cerca de manadas de ciervos en semilibertad. Uno de ellos, especialmente amistoso, nos acompaña durante unos minutos, cual perro de compañía.

Una remota comunidad a la que sólo se puede acceder por barco o por un camino no apto para vehículos

Con la previsión de una corta ventana sin lluvia, visitamos a pie la península de Scoraig (16 km, 200 m), entre Loch Broom y Little Loch Broom. Se trata de una remota comunidad a la que sólo se puede acceder por barco o por un camino no apto para vehículos, y que se autoabastece parcialmente de sus cultivos y de la energía que producen pequeños aerogeneradores instalados por los vecinos. La ruta, que parte de Badrallach, es un bello recorrido costero con vistas al fiordo y a los soberbios macizos de Sail Mòhr y An Teallach.



Camino a la proa de Bod a' Mhadail

ASSYNT Y COIGACH: EL PARAÍSO PERDIDO

Llegados al motel que nos va a servir de casa durante varios días, confirmamos que el pronóstico del tiempo para las próximas jornadas no es precisamente halagüeño. Anuncian lluvia para todos los días, pero parece que a ratos escampará y podremos hacer cosas, eso sí, con el impermeable siempre a mano.

La verdad es que estamos ansiosos por caminar por Coigach y Assynt, dos macizos costeros de altura modesta (la cima más alta no llega a los 1000 m) pero enorme interés paisajístico.

CÙL MÒR 13,5 km, +/-800 m

Para empezar nos toca uno de esos días plomizos con nubes compactas circulando a una cota que en otro lugar más alto nos impediría ver nada. La suerte es que estamos junto al mar, por lo que, aunque constreñidos por un denso techo nuboso, tenemos cierta visibilidad.

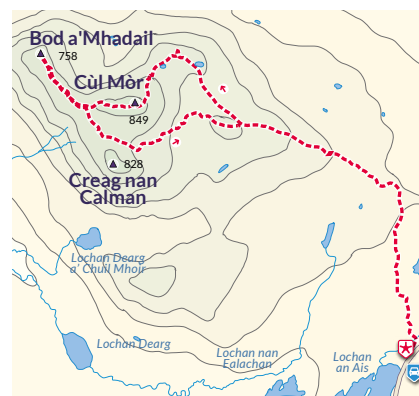
En el pequeño aparcamiento junto a Lochan an Ais ("laguna de atrás") echamos a andar por lo que por aquí llaman "camino de



Vistas a Suilven y Canisp en la subida a Cùl Mòr

cazadores" (un buen sendero de montaña con piedra suelta) entre brezo y musgo. En una curva abandonamos la senda y ascendemos campo a través sobre terreno *boggy* (pantanosos) y algo de turba. Las nubes no dan tregua, pero nos conceden panorámicas hacia el vistoso Suilven, Canisp y Quinag.

Bordeamos unas terrazas rocosas y tomamos la directa hacia la cumbre de Cùl Mòr (849 m). Un poco antes de llegar nos vemos obligados a atravesar un tramo repleto de bloques de cuarcita que, a pesar de



ESCOCIA. SABOREANDO LAS HIGHLANDS (II)

la considerable pendiente, se mantienen en prodigioso equilibrio. Un *cairn* de cuarcita cementada preside la cima, en la que la niebla agarrada nos impide ver nada alrededor.

Descendemos hacia el norte en busca de una cima menor, Bod a'Mhadail (758 m), que sobresale como una proa del macizo y, si las nubes lo permiten, ofrece vistas de la costa. A nuestra espalda quedan los cortados cuarcíticos de Cùl Mòr; delante de nosotros, las bien conocidas areniscas torridonianas y sus bellas formas de galletas apiladas.

Entre tanta roca, divisamos un montañero-fotógrafo con un termo en la mano y, previsiblemente, el icónico encuadre del monte Suilven en su cabeza. Sentado sobre un bloque, espera con infinita paciencia escocesa un claro de luz que desgraciadamente hoy no llegará.

El desagüe de Lochan Bealach Cornaidh



Las nubes se mantienen en su cota, por lo que tenemos la ocasión de disfrutar de una buena panorámica del tan característico paisaje de esta parte de las Highlands: pequeños pero prominentes picos cónicos despuntan entre lagos de todos los tamaños, con el mar al fondo, mar del que suelen llegar los frentes cargados de lluvia.

Pequeños pero prominentes picos cónicos despuntan entre lagos de todos los tamaños

Justo cuando estamos empezando a volvernos por nuestros pasos, llega uno de esos frentes y nos tenemos que poner el impermeable. Unos lagópodos alpinos (perdices

nivales) parecen decirnos “¿pero qué se os ha perdido aquí?”. La lluvia gana intensidad, también la niebla, y tiramos de GPS e intuición para bajar por una *boggy-boggy* vaguada y alcanzar el camino que nos devolverá al aparcamiento. Hoy nos volveremos al motel con una buena calada encima, pero nada que no cure una *real ale*.

SPIDEAN COINICH (QUINAG)

8,5 km, +/-600 m

Quinag es un macizo con una forma singular: dos cordales y tres cimas le dan una apariencia de E vista desde el aire. La montaña pertenece a la John Muir Trust, organización benéfica escocesa dedicada a la conservación, protección y restauración de los espacios naturales del Reino Unido.

La jornada comienza con nubes y claros y una bonita luz que nos invita a hacer fotos en trayecto al aparcamiento donde daremos inicio a la ruta. Justo cuando nos estamos calzando las botas, el sol es rápidamente engullido por una masa de nubes que avanza desde el mar.

Tomamos el habitual camino de cazadores, que pronto abandonamos para seguir unos hitos campo a través, siempre en ascenso, entre brezo y unas resbaladizas lajas de cuarcita. La reducida visibilidad nos obliga a hacer uso del GPS continuamente para evitar los vertiginosos cortados que caen hacia Lochan Bealach Cornaidh, la laguna que se asienta en una de las cuencas glaciares que dan forma al macizo. Entre niebla y rocas alcanzamos una antecima y, finalmente, la cumbre de Spidean Coinich (764 m).

En la cima nos sentamos en un curioso trono construido con bloques de cuarcita. Como señores de Quinag esperamos so-



lemnemente a un claro en el cielo que no llegará, por lo que tras unos minutos decidimos seguir adelante por el cordal para tratar de hacer, aunque sea parcialmente, la circular que traíamos preparada.

Bajamos con mucha precaución, entre la niebla y sufriendo los embates de un viento más que molesto, por una estrecha cresta herbosa con algunos resaltes rocosos que hemos de sortear. Poco antes de llegar al collado Bealach a Chornaidh, nos tiramos hacia abajo en busca del pequeño *loch*. Las otras dos cimas de este peculiar macizo quedarán pendientes; hoy no es el día.

La lluvia llega en el momento en el que alcanzamos el bien armado camino de cazadores que nos devolverá al coche. Descendemos con un ojo en nuestros pies y el otro en el horizonte, donde atisbamos la despoblada llanura de Assynt entre cortinas de agua que se deslizan tierra adentro desde el mar.

CANISP 13,5 km, +/-700 m

Tras un día en el dique... mojado, en el que no hemos podido hacer nada, encaramos el último día hábil de nuestra estancia con una bonita luz de mañana.

La subida es un inevitable trayecto al corazón de la nube

Un cartel, creemos que sin indicios de humor británico, nos advierte del riesgo de incendios (!), mientras avanzamos,

chof-chof, sobre hierba alta y brezo en flor, entre pequeños charcos y arroyos y algunos tramos de cuarcita.

La subida es, un día más, un inevitable trayecto al corazón de la nube. Se suceden terrazas herbosas, pedreras, zonas de bloques y diferentes collados, hasta que alcanzamos la cima de Canisp (847 m) envueltos en una densa niebla. Un picoteo rápido, porque una lluvia fina ha hecho acto de presencia, y retrocedemos por el camino de subida, aunque haremos una ligera variante, por si la niebla nos da una tregua y tenemos vistas hacia el norte.

Efectivamente, la lluvia cesa, la niebla se aclara y una preciosa luz dirige nuestra mirada hacia una laguna sin nombre que, en ese momento, nos parece el lago más bello de toda Escocia. El sol calienta brevemente nuestros cuerpos, mientras descendemos hacia el aparcamiento en la soledad más absoluta. Hoy no hemos coincidido con ninguna persona en todo el recorrido.

Al día siguiente tocará viajar hacia el sur, para acercarnos al aeropuerto que un día después nos permitirá volar a casa. Con un día espectacular (¡qué rabia!), nos desviaremos de la ruta más corta para recorrer, en coche, la costa y varios macizos, contemplando y fotografiando lo que no hemos tenido apenas ocasión de vislumbrar estos últimos días.

Salvaje y remoto, el noroeste de Escocia tiene un magnetismo y una belleza que hace que vuelvas una y otra vez. Sólo quien ha visto con sus propios ojos el milagro de un fugaz rayo de sol abriéndose paso entre densos nubarrones para regar



Camino a Canisp

de una luz mágica las tortuosas cimas de las Highlands, sabe que cada minuto pasado bajo la incesante lluvia ha merecido la pena.

REFERENCIAS

Cunningham D. *Walker's Guide to Coigach & Assynt*. North West Highlands Geopark. 2021.
Koch-Osborne P. y R. *Walks West Sutherland*. Hallowell Publications. 2018.
Townsend C. *Scotland*. Cicerone. 2010.
Walkhighlands: <https://www.walkhighlands.co.uk>



Lochan an Ais. Un soleado día en Assynt

